

# FRANCISCO Y CARMEN VILLAESCUSA: LA POESÍA ORAL EN CASAS BLANCAS (SUCINA, MURCIA)

*Pedro Pérez Mulero*

## ABSTRACT

In this article we want to introduce two documents that have such a sentimental value for the family that has preserved it till now. The first document is an example of oral poetry, related with “trovo”, that focuses first hand on the everyday life in Murcia countryside after the Spanish civil war. The second is a poem that belongs to our oral tradition, it relates the exile experience of a family from Casas Blancas during the last months of the civil war.

Key words: Oral Poetry, everyday-life, postwar, Murcia countryside, civil war, Catalonia, exile, France, concentration camp<sup>1</sup>.

## RESUMEN

En el presente trabajo damos a conocer dos documentos que contienen un gran valor sentimental para la familia que los han guardado hasta hoy. El primero se trata de un ejemplo de poesía oral, emparentado con el trovo, que se centra de primera mano, en la vida cotidiana del campo de Murcia durante la posguerra. En el segundo documento presentamos un poema que pertenece a la tradición oral, en el que se cuenta la experiencia del exilio en Francia de una familia casablanqueña en los meses finales de la guerra civil.

Palabras clave: Poesía oral, vida cotidiana, posguerra, campo de Murcia, guerra civil, Cataluña, exilio, Francia, campos de concentración.

---

<sup>1</sup> Quedamos agradecidos con Isabel María Llorach Asunción “Ita” por la traducción inglesa del resumen.

## PRESENTACIÓN

El *primer documento* ha permanecido en casa de Asunción y José en Águilas (Murcia) y el *segundo documento*, en casa de Antonio y Angelita en Mollet del Vallés (Barcelona)<sup>2</sup>.

Asunción ha guardado el primer documento como oro en paño porque representa uno de los pocos lazos tangibles que quedan con sus antepasados. Se trata de una poesía recitada, al parecer a dúo, entre Francisco Villaescusa y su hija Carmen.

Tiene como título “Relación del año 1948”, se canta a comienzos de 1949 y se pasa a papel en 1953 en Casas Blancas<sup>3</sup>.

El 28 de marzo de 2009 nos dieron su aprobación para que lo estudiáramos<sup>4</sup>.

El manuscrito se trata de un cuaderno de papel blanco, (de los que se emplean para el colegio o para tomar apuntes). Las páginas a espacio lineado han perdido parte de su color natural por uno más amarillento.

Por lo general la letra ha sido escrita de manera elaborada, muy clara salvo algunos tachones y letras superpuestas debido a las erratas y rectificaciones consiguientes.

El *segundo documento* no tiene título y se escribe también en 1953 en Casas Blancas. El 30 de junio de 2009 nos dieron la aprobación para que lo estudiáramos y hasta entonces nos era desconocido.

La libreta es de las mismas características que la del primer documento. Tiene un total de 8 hojas y al parecer le faltan las dos primeras, ya que el primer documento tiene 10 hojas, donde se situaría el título y la pequeña introducción característica de la poesía oral pidiendo la atención del público.

En general el documento está bien conservado y no ofrece signos de degradación. La letra es muy elaborada y casi no hay rectificaciones.

---

2 Asunción Fructuoso García, sobrina política de Francisco Villaescusa, nacida en Mollet del Vallés en 1931 y su marido José Pérez Hernández, nacido en Miranda (Cartagena) en 1929. Con mucho amor hemos dedicado también este trabajo a José “el catalán” ya que falleció durante su elaboración el 3 de marzo de 2010. Antonio Fructuoso García, hermano de Asunción, nacido en Mollet del Vallés en 1944 y su mujer Angelita Nirella. Siempre es un placer escuchar a los mayores. Gracias les sean dadas de corazón a todos.

3 Aparece indistintamente en singular y en plural. Pedanía perteneciente a Sucina que dista 35 km. de Murcia y 9 km. de San Javier. “Siempre fueron cuatro casas separadas” nos cuenta Asunción. En el *Padrón de Habitantes de 1950* (Archivo Municipal de Murcia, Palacio Almudí), signatura 196, sección 59, Casablanca aparece clasificada como Entidad de Sucina, folios 10-18, y hemos podido contabilizar un total de 549 habitantes empadronados en 1950.

4 Ese día pudimos cotejarlo con la copia que anteriormente había realizado a mano José Pérez Mulero durante los días 30 de julio-2 de agosto de 1998. El hecho de que la libreta donde se encontraba esta copia estuviera permanentemente frente a nosotros, ha sido clave para que no olvidáramos su existencia y para que nos invitara a volver en determinados momentos a su comprensión. Así que para José también van las gracias.

## AUTORÍA

En la portada del *primer documento* aparecen tres nombres: Francisco Fructuoso, Francisco Villaescusa y Carmen Villaescusa.

Hemos podido aclarar la autoría debido a que en el texto se habla en primera persona y se aportan datos biográficos. El autor se llama a si mismo “El Blanco” y menciona que ya pasa de los 60 años de edad en 1949. Con este dato hemos podido descartar como autor a Francisco Fructuoso, que tendría 52/53 años de edad en esta misma fecha y era conocido como “El Tono”.

Francisco Fructuoso aparece en la portada porque Francisco Villaescusa, su cuñado, así lo quiso, ya que también le gustaba “trovar”, que había marchado con esposa e hijas para tierras catalanas en los años veinte<sup>5</sup>.

Por tanto, los autores de esta obra son Francisco Villaescusa y Carmen Villaescusa. Ambos se despiden al final de la poesía, y quien firma en la última hoja, siendo escritora literal de la poesía oral es Carmen Villaescusa<sup>6</sup>.

El texto parece que está redactado en forma de “enfrentamiento” entre dos personas y al parecer son Francisco Villaescusa y Carmen los que lo “dramatizan”<sup>7</sup>.

Durante el mes de julio de 2009 hemos buscado en los *Padrones de Habitantes* del Archivo Municipal de Murcia<sup>8</sup>, con los siguientes resultados:

El nombre completo del autor del trovo es Francisco Villaescusa Avilés que nace h. 1886, casado entre 1910-1920 con Dolores Fructuoso Villaescusa, nacida h. 1892. En cuanto al total de hijos hemos podido contar un número de once nacidos entre 1916 y 1930. Con estos datos, podemos decir que en 1949, año en el que se recita la poesía, Francisco tendría 64 años y Dolores 57 años, habitando en Casas

5 En el *Padrón de Habitantes* de 1925, signatura 98, Sucina, Casa Blanca, aparecen Francisco Fructuoso Villaescusa de 28 años viviendo con su mujer Remedios García Gracia de 23 años y dos hijas, Dolores Fructuoso García de 3 años y Antonia Fructuoso García de 1 año. Al margen aparece escrito “Adición 1928”, señalando que en esa fecha se ha producido alguna modificación. Esta familia ya no aparece en el padrón de Casa Blanca de 1930.

6 Cf. NIETO CONESA, Andrés, “La mujer en el campo de Cartagena”, *Revista Murciana de Antropología*, 10, 2004, 197: “La mujer no es *trovadora*, no improvisa, pero probablemente ha sido una figura esencial para la conservación de esta tradición oral, porque ella memoriza, recuerda y repite a sus hijos los trovos que ha oído de boca de sus padres y abuelos. Muchas mujeres son grandes aficionadas al mundo del trovo, como le ocurría a la madre de uno de los más grandes troveros del Campo de Cartagena, Ángel Roca”. Del mismo modo cuando Gregorio Madrid estaba incapacitado para escribir, lo hacía una hija suya. Ésta las escribía mientras él, sin dejar de hacer “guita”, las dictaba.

7 Hay partes del texto en las que se aprecia claramente que no se trata de un monólogo. El “enfrentamiento” verbal parece que está preparado por párrafos completos, es decir, una persona dice un párrafo y la siguiente le contesta con otro, pero hay muchos momentos en el texto en el que no hemos podido diferenciar quién dice cada parte. En todo caso, la controversia es un recurso para enriquecer la imaginación, como dijo José Mateo “Picardías”, maestro de Ángel Roca: “De la discusión nace la luz”. Referencia en ROCA, Ángel, *Historia del Trovo. Cartagena-La Unión (1865-1975)*, Cartagena, Athenas-Ediciones, 1976, p. 224.

8 Hemos buscado minuciosamente en los siguientes padrones: 1910, signatura 76; 1920, sig. 90; 1925, sig. 98; 1930, sig. 135; 1935, sig. 155; 1945, sig. 172; 1950, sig. 196; 1955, sig. 231 y 1960, sig. 262. Apartado de Sucina, secciones 54 o 59, dependiendo del volumen consultado.

Blancas junto con ocho hijos, ya que dos se habían independizado y uno había fallecido. La más pequeña era una joven de 19 años llamada Carmen, quien escribe este documento en 1953 cuando contaba con 23 años.

En la portada del *segundo documento* se escribe que el autor de la obra es Francisco Villaescusa, y un poco más abajo aparece Carmen Villaescusa.

Francisco Villaescusa recitaría la poesía oralmente (en este caso sí parece que se trate de un monólogo) y su hija Carmen Villaescusa Fructuoso se encargaría de pasarla por escrito, firmando al final.

En esta ocasión, Francisco no aporta ningún dato biográfico, ya que se centra en la historia de la familia casablanqueña de José y Manuela.

José Giménez Giménez (nacido en 1905), su mujer Manuela Hernández Sánchez (nacida h. 1902) y sus tres hijos: Rosario Giménez Hernández (nacida en 1931), Carmen Giménez Hernández (nacida en 1933) y Juan Giménez Hernández (nacido en 1938). Con lo que hemos podido deducir de los *Padrones de Habitantes*<sup>9</sup>, creemos que esta familia marchó para Cataluña, al igual que otras familias hicieron, desde Casas Blancas, entre 1936 y antes de Octubre de 1938, mes en el que al parecer, nace su hijo Juan en Bañolas (Gerona)<sup>10</sup>. Y desde aquí pasaron a Francia. Cuando todo acabó volvieron a su tierra de Casas Blancas, en la que aparecen empadronados en 1945.

Seguramente la historia de esta familia se hizo famosa en este pueblo sucinero, y Francisco Villaescusa quiso recordarla en una poesía para que siempre quedara viva en la memoria de sus vecinos. No sabemos qué parentesco tiene esta familia con el autor, pero en este pueblo la mayor parte de sus habitantes se debían conocer y todo quedaba más o menos como en una gran familia.

## CRONOLOGÍA

La fecha que aparece en la portada del cuaderno del *primer documento* es la de 12 de abril de 1953, probable día en el que se comienza la redacción, y tras la firma final 14 de abril de 1953, día en que al parecer se concluye.

Puede haber varias razones para la datación el documento, quizá alguna celebración familiar. También ayudaría, sin duda, el ambiente trovero que se encontraba en plena ebullición, por ejemplo Ángel Roca edita en este año 1953 *La Mejor Velada de Trovos del Gran Marín*. Pero la poesía oral fue indudablemente anterior.

La poesía oral se situaría en los comienzos del año 1949, cuando se recuerda de manera general lo malo que ha sido el año 1948 “que se acaba de marchar”. Según se desprende del texto, Casas Blancas se encontraba presa de un ambiente pobre, con cla-

9 *Padrón de Habitantes de 1935*, signatura 155, Casa Blanca, nº 155 donde aparece esta familia: José, cabeza de la misma, jornalero de 30 años, Manuela, su esposa, dedicada a las labores de la casa con 28 años y sus dos hijas Rosario y Carmen de 4 y 2 años.

10 Así se indica tras su retorno a Casas Blancas, por ejemplo en el *Padrón de Habitantes de 1950*, sig. 196, número 229.

ras injusticias sociales ejemplificadas en la relación entre el obrero y el patrón, y sobre todo, por la mala situación de los niños a los que a penas se les podía dar de comer<sup>11</sup>.

Mencionados en presente aparecen Pepe “El Raspinegro” y Gregorio Madrid, que fallecieron el 3 de septiembre de 1949 (se encontraba ya enfermo en cama el 28 de agosto) y el 13 de enero de 1950 respectivamente.

También se hace referencia al tiempo pasado, en que podemos datar como mínimo el año 1929<sup>12</sup>.

En el *segundo documento*, la fecha que aparece en la portada del cuaderno es la misma que la del primer documento, y la fecha que aparece tras la firma final es la de 15 de abril de 1953, día en que al parecer se concluye. Ambas fechas nos muestran el momento en el que se escribió, basado en la poesía oral que indudablemente fue anterior.

La poesía está ambientada en un tiempo pasado no muy lejano, cuyos acontecimientos se refieren a la guerra civil. La única fecha que se menciona directamente en el documento es la de 20 de febrero, pero no dice año. Sin embargo también menciona que Juan tiene cuatro meses de edad y sabemos que éste nació en 1938. Si en febrero tiene cuatro meses, tuvo que nacer en octubre de 1938, y por lo tanto, podemos decir, que una fecha segura para el ambiente de la evacuación, sería la del 20 de febrero de 1939.

También nos proporciona referencias como “hacía ya quince días” y “ha estado perdida un mes”. Ambas se muestran difíciles para una cronología precisa, pero denotan que toda la acción se enmarcaría más o menos entre enero-marzo de 1939.

Termina el texto cuando al parecer todo ha vuelto a la normalidad. ¿Tras la guerra civil, en posguerra?

De todos modos, la mayor parte de la acción se situaría en 1939, año en el que José tendría 34-35 años, Manuela 36-37 años, Rosario 7-8 años, Carmen 5-6 años y Juan 4 meses.

---

11 La emigración de trabajadores hacia Cataluña e incluso a Francia (a Lyon fue a vivir parte de la familia de José Pérez Hernández desde Miranda) fue algo relativamente normal. El mundo del trovo ha dejado constancia que tras la decadencia de las minas del Campo de Cartagena, muchos decidieran tomar esta dirección buscando algo mejor. Por ejemplo Francisco Fructuoso trabajó como obrero en la construcción del metro de la ciudad de Barcelona. José Pérez Hernández también marchó a Mollet del Vallés y entre otros oficios trabajó en la construcción. Cf. ROCA, Á., *ob. cit.*, p. 65, donde se habla de los murcianos que hay en Barcelona. José María Marín canta en sus noches troveras en esta ciudad: “Quiero en varias audiciones/ dar a mis comprovincianos,/ almerienses y murcianos,/ mis populares canciones./ De ambas hermanas regiones/ hay muchos hijos aquí,/ y sé que oyéndome a mí/ todos la ilusión se harán,/ oyendo a Marín, que están/ todavía viviendo allí./ Mi saludo fraternal/ a la tierra catalana,/ donde de la patria hispana/ está la sede industrial. (...)”. En p. 146, el trovero Ambrosio Martínez Mateo nacido en Torre Pacheco en 1873 y padre de 7 hijos, marchó a Barcelona desde La Unión, al morir el único hijo varón en 1920. Ambrosio dedicó un trovo a su nuevo hogar con el título “A Barcelona” que dice así: “Vine a tí cual peregrino/ noble ciudad catalana,/ emperatriz y sultana/ del tranquilo mar latino;/ me apartó el crudo destino/ de la madre verdadera,/ y cuando en tí hallar creyera/ una madrastra iracunda,/ hallé una madre segunda/ dulce como la primera. (...)”.

12 En el caso de que se tratara de Miguel el niño fallecido en el párrafo [41] del primer documento.

## LA TRANSMISIÓN ORAL

Hemos intentado que el texto sea lo más fiel posible al original. El lector reconocerá la riqueza de la palabra hablada y entenderá que las faltas de ortografía no son impedimento para comprender que la oralidad siempre ha sido más cotidiana que la escritura. Sin duda viene bien nombrar aquello que Ortega y Gasset decía sobre la esencia real de los atenienses, que para ellos “vivir era hablar”.

Este texto que hemos adjetivado como poesía oral de manera general, para Francisco Fructuoso, por ejemplo, era algo más específico denominado trovo. En su mentalidad como en la de muchos de su generación de los años 40 y 50, zona bisagra donde se enmarca el fin de la primera generación de troveros y el comienzo de la segunda, todo lo que tenía un mínimo de sentido musical y se enmarcaba en un tono rítmicamente poético, era llamado trovo. Pero esta opinión no tenía en cuenta las características necesarias del género, donde Ángel Roca y Casimiro Bonmatí, maestros de la historia del trovo y trovero con mayúsculas el primero, han dejado claro qué debe y qué no debe ser considerado como tal.

Por este motivo hemos utilizado el término poesía oral, y aunque no se ajuste a su forma, sí guarda su sentimiento<sup>13</sup>. Realmente los que saben de este tema, indican que hubo muchos aficionados con más ganas que talento métrico.

Teniendo en cuenta el “trovo” que presentamos, no es necesario decir que su autor no llegó a ser trovero como por ejemplo Gregorio Madrid, que fue uno de los más afamados de la primera generación, pero sentimos que lo que nos aporta aquí, esta pequeña muestra, podemos comprenderla desde aquel sentir campesino, en este caso de tierras de Casas Blancas, no como mera pretensión de erudición, sino desde el amago profundo y querido de dejar volar a los cuatro vientos lo que se tiene guardado en el corazón.

Lo importante es que se trata de una fuente histórica de primera mano de la que podemos sacar una doble lectura:

Por un lado la importancia del fenómeno del trovo y de la figura insigne de don José María Marín (1865-1936), que mucho significó para el Campo de Cartagena y toda la tierra murciana, ofreciendo veladas inolvidables llenas de felicidad y asombro por la acertada organización de su maravilloso pensamiento y la tremenda agilidad de vocabulario. Para la mayoría de los troveros del siglo veinte no es de extrañar que Marín haya sido considerado una fuente de sabiduría de la palabra oral<sup>14</sup>.

13 DIÉGUEZ GONZÁLEZ, Agustín, “Semblanza del trovero Ángel Roca Martínez”, *Recuerdo-Homenaje a los pioneros de la Etnografía del Campo de Cartagena*, Murcia, Asociación Patrimonio Siglo XXI-Homenajes, 2003, 51-56. Nacido en Miranda en 1928, declarado heredero de Marín y de Pedro Pérez “Cantares”. Para la referencia al cartagenero Casimiro véase FRANCO FERNÁNDEZ, Francisco José, “Casimiro Bonmatí: Trovo y Sensibilidad”, *id.*, 7-12.

14 Manuel CÁRCELES “El Patiñero” dijo: “Fue Marín inteligente/ porque lo quiso el Destino/ y en el trovo, el más saliente,/ quiero beber en su fuente/ *por ser manantial divino*”. Recogido en FLORES ARROYUELO, Francisco J., LUENGO LÓPEZ, Miguel y DÍAZ, María J., *El último huertano*, Murcia, Mediterráneo, 1987, p. 170, n. 15.

Y por otro lado, se trata de una voz valiente que observa y nos ofrece el mundo tal como lo ve, en tiempos de duras dificultades donde la vida muchas veces no era agradable.

Por lo tanto tiene que ser considerado como una fuente histórica de la vida cotidiana, ya que como dice Flores Arroyuelo, el trovo murciano es un documento social que en cada momento refleja las vicisitudes por las que pasa nuestra sociedad<sup>15</sup>.

“Los trovos se repetían por la gente como el padrenuestro”<sup>16</sup>. Que un trovo aparezca escrito no es lo normal, sobre todo, en tiempos en que la escuela no formaba parte del ambiente intelectual de los pueblos como el mencionado aquí. Cuando se escriben y como ejemplo está la obra de Ángel Roca, necesariamente sólo puede redactarse una selección, el resto queda en la memoria popular o simplemente en el olvido<sup>17</sup>. Desde este punto de vista, Ángel María de Lera dice que “la poesía que no se escribe (...) es la eterna”<sup>18</sup>, diferenciando como en su día García Lorca, la poesía que se escribe de la que se cuenta: “¡Qué diferencia tan notable entre los versos de estos poetas [cultos] y los que el pueblo crea! ¡La diferencia que hay entre una rosa de papel y otra natural!”<sup>19</sup>.

Ante estos maestros de la palabra que han ido forjándose al compás del duro trabajo y de las horas del día, de charlas continuas y de un enorme amor a la comunicación humana, al diálogo profundo enraizado en la tierra, no nos debe extrañar que la palabra escrita, en muchos casos, no tenga demasiado sentido, porque lo importante era decir a todo el mundo lo que uno sabía decir para agradar y pasar buenos ratos entre todos.

Para comenzar y a modo de antesala no vemos mejor entrada, aunque tengamos que “esclavizar” lo oral en la escritura, que el inicio de un trovo que Francisco Fructuoso cantaba (no sabemos si es suyo o lo escuchó de alguien), recordado por su hija Asunción<sup>20</sup>:

15 Para BONMATÍ el trovo, como el cante, ha servido de desahogo lírico a numerosos oprimidos. Referencia junto con las palabras de F. J. FLORES ARROYUELO en ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, Luis, *Antropología de la Región de Murcia*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 2005, pp. 387-8.

16 MANZANARES, L., *Torre Pacheco. Gregorio Madrid (El trovero, nace) Biografía abreviada*, Madrid 1966, p. 105.

17 José Pérez Hernández que casi no pudo pisar el colegio porque el trabajo era lo importante por aquel entonces, sin embargo, seguía recordando algunos fragmentos de los trovos de Marin como el del famoso “Retal”, y es que a tanta gente se les quedaban en la cabeza tan inolvidables palabras aún sin saber leer ni escribir.

18 DE LERA, Á. M., “Prólogo” a DÍAZ MARTÍNEZ, Luis, *La vida del trovero Castillo*, Almería, Arráez, 1994 (1ª ed. 1972), p. 8. La referencia la da CHECA, Francisco, “El trovo alpujarreño. De lo lírico a lo satírico”, *Gazeta de Antropología*, 12, 1996, texto 12-07 en versión digitalizada.

19 GARCÍA LORCA, F., “El cante jondo, primitivo canto andaluz”, *Obras Completas III*, Madrid, Aguilar, 1989 (1922), p. 208. La referencia en CHECA, F., *art. cit.*

20 Asunción ha mantenido este comienzo de trovo durante más de treinta años en su cabeza gracias al amor y al recuerdo de su padre. Y es aquí por primera vez donde se ha escrito en papel. No cuenta que su padre era capaz de estar durante más de un cuarto de hora trovando sin parar.

“Ponga atención el oyente/ que quiere un rato gozar/ a lo que voy a contar/  
que es una cosa excelente<sup>21</sup>.// Advierto que no he venido/ aquí la palma a  
llevarme/ pero nada tendrán que darme/ puesto que nada les pido.// Solo  
un poco de atención/ es lo que pido señores/ y diré con mil amores/ una  
nueva relación...”<sup>22</sup>.

## CATALUÑA Y EL FIN DE LA GUERRA CIVIL

José y Manuela tuvieron a su tercer hijo hacia octubre de 1938 en Bañolas (Gerona), y se encuentran en Francia, como mínimo, el 20 de febrero de 1939.

Seguramente marcharon a Francia porque creyeron que su vida estaba en juego. El terror real llegó a Cataluña el 27 de marzo de 1937 cuando Massalcoreis se convirtió en el primer pueblo catalán ocupado por el ejército franquista. El 3 de abril se ocupó Lérida, y casi un año después, los días 16, 17 y 18 de marzo de 1938, Barcelona fue bombardeada<sup>23</sup>.

El 26 de enero de 1939 Barcelona es ocupada, y entre el día 30 de enero y el 4 de febrero se ocupa Gerona. Seguramente la angustia de nuestra familia tuvo que verse acrecentada cuando llegaron noticias del santuario cercano de Collel, donde 50 prisioneros fueron fusilados. Sin duda acontecimientos así tuvieron que ser determinantes para que nuestra familia saliera despavorida de esta geografía. En esos momentos tan frágiles, todo se desmorona y toca salvar la vida como sea.

Que la guerra llegó a Bañolas es incuestionable y lo sabemos porque “a mediados de marzo de 1939 fueron encontrados 23 cadáveres en una fosa común, y otro más muy cerca de la frontera francesa, en el término municipal de Vila-sacra (Alt Empordà). La mayoría de los muertos eran médicos y enfermeras del hospital militar de Banyoles”<sup>24</sup>. Este panorama precipitó la huida a Francia.

21 Expresiones parecidas son típicas del trovo. Cf. por ejemplo con el inicio de la copla de Juan Tudela “el tío Juan Rita” en el guión de pascuas de la cuadrilla de Aledo en *Aledo. Sonos de Fiesta*, grabación de 1994, que dice así: “Es una cosa exquisita / que en mi memoria la llevo...”. Esta referencia aparece en TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo, “Breves anotaciones en torno al mundo de la repentinización. El trovo y el lenguaje literario: variaciones sobre un mismo tema (I)”, *Cartaphilius. Revista de investigación y crítica estética*, 2, 2007, p. 168.

22 Cf. DÉBAX, Michelle, “La imposible transcripción de la oralidad”, en SANTIAGO, Ramón, VALENCIANO, Ana, IGLESIAS, Silvia (Eds.), *Tradiciones discursivas. Edición de textos orales y escritos*, Madrid, Instituto Universitario Menéndez Pidal, Univ. Complutense, 2006, p. 22: “Lo más obvio, que ha sido señalado por muchos estudiosos, es lo que se ha venido a llamar marcas de oralidad, que están ya en el *Cantar de Mio Cid*, ya que se dirige a un público de oyentes, del tipo: «Bien oiréis lo que dirá». Hay que decir que estas llamadas directas a la atención del oyente aparecen sobre todo en unos textos destinados a una recepción oral y compuestos a propósito”. En p. 23 hace referencia a la obra de TRAPERO, M., *Romancero general de la Gomera*, Cabildo Insular de la Gomera, 2000, p. 423, donde muestra un romance de don Francisco Romero, que dice así: “Atiéndame el auditorio y todo el orbe, que quiero contar un caso admirable... Pero es verdad lo que escribo en estos sellados pliegos. Aquí quiero dar principio que no quiero gastar tiempo”.

23 SOLÉ I SABATÉ, Josep M. y VILLARROYA, Joan, “Segunda parte. Mayo de 1937-Abril de 1939”, en SANTOS, Julià (Coord.), *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999, p. 226.

24 *Idem*, p. 264.

Seguramente quedarse en los campos de Cataluña era todo menos seguro. Personas ajenas a la política también se vieron envueltas en los acontecimientos, y muchos decidieron marchar hacia la frontera con Francia para escapar de la muerte que venía siguiéndoles las pisadas en la nieve, en aquel invierno de los primeros meses de 1939. Así, nuestra familia pasaría desde Bañolas hacia el Alto Ampurdán los momentos más inciertos de su vida. La inmensa marea humana va andando, por mar, en automóvil, en burro, o como Manuela y sus tres hijos, en trenes abarrotados. El 27 de enero los franceses autorizan el paso a los miles de españoles, y seguramente Manuela pasaría por el puerto de La Junquera, atravesando los Pirineos, hacia la costa francesa cuyas playas baña el Golfo de León.

### EL EXILIO A FRANCIA EN 1939

¿Qué sucedió al llegar a Francia? Parece que nada salió como hubieran deseado. Los franceses mostraron indiferencia, temor y hasta odio a un pueblo que venía a destrozarse la calma de sus tranquilos pueblos del sur. Para el gobierno francés lo más práctico en ese tremendo momento fue poner en marcha su eficacia militar, utilizando campos de concentración para que la situación no se desbordara.

Un testimonio es el de Federica Monseny, ex ministra de Sanidad del gobierno republicano, que escribe: «El pueblo nos contempla, en general, con inquietud y hostilidad. Llevábamos el peso de todos los crímenes que nos había atribuido la propaganda franquista». David Granda recuerda que: «Los franceses... tenían una opinión extremadamente negativa de nosotros. Estaban influidos por la propaganda procedente de la España de Franco, y por los periódicos y las emisoras de radio, que llevaban a cabo una campaña insidiosa».

Desde un primer momento el gobierno francés quiso tener controlados a los españoles, «la primera circular importante del Ministerio del Interior, (...) está fechada el 14 de Febrero y se refería, explícitamente, a la vigilancia de los refugiados españoles. Se les imponía un lugar de residencia y eran obligados a vivir en el departamento, distrito o cantón que les hubiera sido asignado»<sup>25</sup>.

«Allez! Les hommes par ici, les femmes avec les enfants pas là». En la frontera, en efecto, se separaba a las familias. Los hombres hábiles eran llevados a los campos de concentración, las mujeres, los niños, los enfermos y los ancianos, incluso si muchos de ellos pasaban cierto tiempo en los campos, eran evacuados masivamente a diversos departamentos del interior, o a centros de acogida donde eran recibidos más mal que bien<sup>26</sup>.

25 DREYFUS-ARMAND, G., *op. cit.*, pp. 47-49. Para el primer testimonio véase MONTSENY, F., *Pasión y muerte de los españoles en Francia*, Toulouse, Espoir, 1969, (1950) p. 18, y para el segundo véase MAC MASTER, Neil, *Spanish Fighters. An Oral History of Civil War and Exile*, London, Macmillan, 1990, p. 127.

26 DREYFUS-ARMAND, G., *op. cit.*, pp. 52-53. Para la expresión francesa véase DE PALEN-

No sabemos exactamente a qué zonas fueron llevados José por una parte, como Manuela y sus tres hijos por otra, pero por la cercanía geográfica, lo más fácil es pensar que se les asignó cualquiera de los campos de concentración del Departamento de los Pirineos Orientales franceses cuya capital es Perpignan. El más cercano a Cataluña por la costa estaba situado en la localidad de Port-Vendres (Potvendres), un poco más al norte se encontraba otro campo en el municipio de Collioure (Cotlliure), siguiendo hacia el norte y cercano a la costa se encuentra uno de los más famosos, el de la localidad de Argelès-sur-Mer (Argelers), donde su enorme playa se convirtió en uno de los campos más trágicos<sup>27</sup>. Un poco más al norte y cercano a la costa se encuentra el campo de Saint-Cyprien. Y por último, se sitúa el más alejado, ya por encima de la capital, y cercano a la costa, en la localidad de Le Barcarès (El Barcarès)<sup>28</sup>.

La familia de Casas Blancas pudo estar concentrada en cualquiera de estos trágicos destinos<sup>29</sup>.

Del mismo modo, tampoco sabemos cuándo nuestra familia volvió a España, pero pudo ser en el mismo año 1939, ya que el gobierno franquista “invitó” a los españoles a volver. “La Embajada española distribuyó, en septiembre de 1939, un

CIA, Isabel, *Smouldering Freedom...The Story of the Spanish Republicans in Exile*, London, Gollancz, 1946, pp. 34-36. Al parecer no sólo enviaron a los hombres a la costa, ya que en el texto aparece Manuela y sus tres hijos en un “campamento” con alambrada que se encuentra “a la orilla de la mar”.

27 Muchos llegaron hasta Argelès andando desde el Ebro. 15 días andando. Por el camino cantaban una canción que se llamaba *Desde el Ebro hasta Argelès* y que dice así: “Somos los tristes refugiados llegados a este campo después de mucho andar./ Hemos cruzado la frontera a pie, por carretera, pensando en el azar./ Mantas, macutos y otras hierbas, dos latas de conservas y algo de humor es cuanto hemos podido salvar después de tanto luchar./ Y aquí nos han encerrado, en la playa de Argelès-sur-Mer./ Aquí nos han encerrado y no nos dan de comer./ No nos dan de comer./ Somos los tristes refugiados llegados a este campo después de mucho andar./ Hemos cruzado la frontera a pie, por carretera, pensando en el azar”. Es recogida por Arturo SAN AGUSTÍN en [www.elPeriodico.com](http://www.elPeriodico.com), publicado el 18 de Febrero de 2009.

28 Para ver las condiciones que se dieron en este campo contamos con dos cartas escritas por refugiados españoles: la primera de V.B.S. para el Sr. D. José Félix de Lequerica, embajador de España en París, con fecha de 11 de Abril de 1939, en la que le pide ayuda para que lo saque de aquella prisión: “(...) el trato, que no tiene mucho de humanitario del Gobierno francés para con los miles de hombres que nos encontramos en los campos de concentración, es indudable”. Y la otra carta está escrita por P.A.S. al Comité de Ayuda de la España Republicana en Estocolmo, con fecha de 6 de Junio de 1939, en la que muestra la desesperación por salir de aquel lugar: “En la situación que me encuentro y no viendo otra manera de salir de este abismo sin fondo, a ustedes me dirijo para que vean de hallar la manera de que pueda encontrar asilo en esa nación...”. Ambas recogidas en RUBIO, Javier, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, Vol. 3, Madrid, San Martín, 1977, pp. 849 y 851.

29 Testimonio de José MARTÍNEZ COBO: “Todos los refugiados de aquella época que llegaron a las playas de Argelès, Saint-Cyprien y Barcarès tienen grabada de manera indeleble el que la tierra de los derechos del hombre, una tierra amiga que era Francia, tenía que haberles acogido de otra manera en lugar de encerrarlos en las playas en condiciones increíbles, sin que pudieran llevar una vida normal, sin ninguna condición sanitaria, sin poderles albergar del frío porque ése fue un invierno particularmente frío...A esa gente se le impuso psicológicamente una extraordinaria humillación, (...)”, en MARTÍN CASAS, Julio, CARVAJAL URQUIJO, Pedro, *El exilio español (1936-1978)*, Barcelona, Planeta, 2002, pp. 71-72.

cartel-manifiesto a todos los consulados para que fuera fijado en los campos de refugiados y centros de albergues. En él se invitaba y animaba a los refugiados a volver a España para evitar los peligros de la guerra porque, según Lequerica, no había represión en la España de Franco: «(...) Volved, pues, a la España, Una, Grande y Libre que os espera. Cuando la guerra os deja huérfanos en tierras extranjeras, vuestra Patria os llama. Todos los españoles de conciencia limpia y pasado honrado tenéis allí vuestro puesto para trabajar en la empresa de hacerla mejor y reparar sus males». Según J. Rubio, el volumen total de repatriados fue muy importante en el año 1939, aproximadamente las dos terceras partes del total de exiliados en Francia. En el mes de diciembre, según datos del Ministerio del Interior francés, permanecían en el país sólo 140.000 exiliados, la mayoría excombatientes<sup>30</sup>.

Javier Cervera Gil ha investigado lo que siguió sucediendo en Francia después de 1939. Muchos españoles no volvieron a España sino que siguieron luchando, enrolados en el ejército francés, contra la Alemania nazi hasta el día de la liberación de París<sup>31</sup>.

## EL FIN DE LA GUERRA CIVIL EN MURCIA

En España había acabado la guerra civil, pero comenzaba una posguerra caracterizada por la miseria. Para Murcia es muy interesante el trabajo de recogida de testimonios de diversas poblaciones, realizado por Fuensanta Escudero Andújar<sup>32</sup>, y de una manera más teórica Isabel Marín Gómez<sup>33</sup>, recogiendo datos de Ismael Romero Galiana, describe la situación en Murcia como sigue: El General Camilo Alonso Vega, al mando de la IV División Navarra, tomó Murcia el 31 de marzo de 1939. Un día después pronunció un discurso desde el balcón del Ayuntamiento y entre sus palabras destacó la promesa de Franco de “perdón generoso” para todos aquellos que no tuvieran “las manos teñidas de sangre”. Los que no se exiliaron, tuvieron que quedarse y esperar que la suerte les fuera favorable, en un mundo preparado para ensalzar al victorioso y reprimir al perdedor. Mientras tanto, la otra parte de la población, no adscrita al poder y supuestamente “pasiva”, había de

30 NICOLÁS MARÍN, Encarna y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen, “Españoles en los Bajos Pirineos: Exiliados republicanos y diplomáticos franquistas ante franceses y alemanes (1939-1945)”, *Anales de Historia Contemporánea* (Murcia), 17, 2001, 639-660, en concreto p. 646. Para la referencia RUBIO, J., “La población española en Francia de 1936 a 1946: flujos y permanencias”, CUESTA, Y., y BERMEJO, B. (Coords.), *Emigración y exilio. Españoles en Francia, 1936-1946*, Madrid, Eudema, 1996, p. 44.

31 *La guerra no ha terminado. El exilio español en Francia 1944-1953*, Madrid, Taurus, 2007.

32 *Lo cuentan como lo han vivido (República, guerra y represión en Murcia)*, Murcia, Universidad de Murcia, 2000.

33 *El laurel y la retama en la memoria. Tiempo de posguerra en Murcia, 1939-1952*, Murcia, Universidad de Murcia, 2004. En concreto p. 53, n.16 y pp. 55 y 73. GALIANA ROMERO, Ismael, “Vencedores y vencidos”, *Historia de la Región Murciana*, Vol. IX, Murcia, Mediterráneo, 1980, 104-149, donde se muestran imágenes de la toma de la ciudad de Murcia y de los primeros días de posguerra.

encauzar sus esfuerzos a la supervivencia diaria, en medio de un contexto social en el que la propia vida cotidiana era administrada desde el poder y suministrada por la autoridad. Se pasaba así del drama de la guerra al trauma de la posguerra.

## PRIMER DOCUMENTO

### PORTADA:

[Parte superior: escrito a mano]

Fran<sup>co</sup> Fructuoso

El autor de esta obra

Francisco Villaescusa

[Parte inferior: escrito a mano]

Carmen Villaescusa

Casäs Blancas- 12-4-53

### TEXTO:

[Página 1, cara 1]

«Relación del año 1948»

«Primera Parte».

[1]

Señores pido atención  
si se quieren enterar,  
de una nueva relación  
que bamos ah comenzar.

[2]

Ahora bamos a hablar  
del año cuarenta y ocho<sup>34</sup>  
que a tos nos puso a estudiar  
y la carrera de loco,  
está tan adelantá  
que algunos les falta poco  
pa tenerla terminá.

---

34 Cf. REINALDOS NAVARRO, Diego, “La inundación del Campillo (Lorca). (Copia de la puesta original de la inundación de 1948)”, *Revista Murciana de Antropología*, 8, 2002, 275-277. Comienza así: “El año cuarenta y nueve/ entró con gusto y no poco/ pero nos dejó un recuerdo/ del año cuarenta y ocho”.

[3]  
 Y yo me puse a estudiar  
 aquí en mi casa este invierno  
 y les tengo que decir,  
 que hace libros Raspinegro,  
 y hace Gregorio Madrid  
 y yo también estoy haciendo  
 y aunque están sin escribir  
 ya se los estoy diciendo.<sup>35</sup>

[Página 1, cara 2]  
 [4]  
 El año cuarenta y ocho  
 que el tiempo dio tantas faltas  
 el que sembró raspinegro<sup>36</sup>,  
 ese que perdió la casta  
 mal negocio pá este invierno  
 será por qué no hace falta.

[5]  
 y Madrid en los Infiernos<sup>37</sup>  
 no se podrá descuidar  
 haber si a fuerza de guita<sup>38</sup>,

---

35 Gregorio Madrid García (1870-1950), nacido en Balsicas, pero hijo de San Cayetano (Torre Pacheco), considerado como uno de los mejores trovadores, se codeó con Marín y Castillo a muy temprana edad. Ángel Roca lo enmarca en el “quinteto de la fama” junto con los dos anteriores más El Minero y Ambrosio Martínez. Su vida fue una entrega al sufrimiento del trabajo en el campo. Siempre permaneció junto a su tierra, pero su voz traspasó estos límites y se hizo parte de la cultura popular. Su inercia a la palabra improvisada le valió una biografía publicada por Luis Manzanares. Creemos que Francisco Villaescusa lo menciona para demostrar que hasta un simple trabajador del campo puede decir cosas interesantes y hasta escribir libros. Al parecer, de este modo, Francisco se enmarca en una poesía oral de raíces campesinas porque sí cita a Gregorio y no a Ricardo Pérez Bernabé (Sucina 1873-Cartagena 1950) que se enmarca en otro ambiente literario, más relacionado con la poesía escrita y la métrica cuidada. Cf. LISÓN HERNÁNDEZ, Luis, *Poesía y poetas en Sucina, en la transición del siglo XIX al XX*, Sucina 2009, pp. 65, 74, 83 y 107. Cf. ROCA, Á., *Historia del trovo*, pp. 119-132. Por su parte, José Sánchez Martínez “El Raspinegro” era amigo y apasionado admirador de Madrid y también trovero, comenzó a ser conocido hacia 1928. Se empeñó en “perseguir” a Gregorio para pasar a papel sus versos improvisados.

36 SEVILLA, Alberto, *Vocabulario Murciano*, Murcia 1990 (1919), p.152: Variedad de trigo cuya espina es bruna. Hay una canción popular que dice: “¡Vaya una cebada chica! ¡Vaya un trigo raspinegro! ¡Vaya una muchacha curra/ para mi, que soy pequeño!”.

37 Al parecer, Gregorio Madrid se encontraba viviendo en la pedanía de Los Infiernos, perteneciente a Torre Pacheco.

38 SEVILLA, A., *ob. cit.*, p. 97: Soguilla de esparto. Tomiza. En la *Enciclopedia Universal Ilustrada*, tomo 27, Madrid, Espasa-Calpe, 1973 (1925), p. 305, junto con la misma acepción de cuerda delgada de cáñamo, también se conoce esta palabra familiarmente como dinero.

pudiera amarrar el pan  
que en su casa necesita.

[6]  
Muy caro dicen que está  
quizas que le falte guita  
y si tiene que pagar,  
el rento<sup>39</sup> a la señorita  
tendrá que a pequeñar  
el ruedo de la guita<sup>40</sup>.

[7]  
Y yo con mis herramientas  
puse una zapatería<sup>41</sup>  
y vinieron tantas fiestas,  
[Página 2, cara 1]  
ahora por estos días  
las vendi la noche buena  
para comer otro día.

[8]  
Y solo me queda la “lesna”<sup>42</sup>

39 VELA URREA, José María, *Así se habló en Murcia*, Murcia 2002, tomo II, p. 761: El alquiler o estipendio que se paga por una cosa. Arriendo de casas o tierras durante un año. Javier FUENTES Y PONTE en su *Murcia que se fue*, dijo: “Cantidad anual que se pagaba al amo de las tierras, por San Juan, 24 de Junio. También había una segunda ocasión en San Miguel, 29 de Septiembre”. En *El Diario de Murcia*, nº 54, 1879 en el apartado “cantares” se dice: “Yo tuve un arrendador/ y en él mucha confianza/ fui a votarle y no votó/ y lo eché de la barraca/ y el rento no me pagó”. *Id.*, nº 4217, 1890: “Aquí está el pobre panocho/ que no ha salido este año/ porque le debe tres rentos/ y veinte duros a su amo”. Andrés BLANCO Y GARCÍA, *Escenas murcianas*, 2ª ed. 1894, p. 84: “Al amo se le deben dos rentos/ y dice que nos va a echar de las tierras”. José MARTÍNEZ TORNEL, *Romancero Popular Murciano*, 1917, p. 35: “Antes de pagar el rento”.

40 Cf. las palabras de Dionisio RIDRUEJO (1912-1975) sacadas de su libro *Entre literatura y política*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1973, p. 18: “Los años cuarenta fueron para la base más amplia y sumergida de la población años de dolor, hambre, vejación y miedo en un régimen de “salvaconductos” para viajar y de “cartillas” para adquirir miserables raciones alimenticias. Fueron también años de euforia frívola, ofensiva, en la reducida clase, profundamente vulgarizada, de los mandarines sin respeto y los ricos especuladores. He vivido la mayor parte de esos años -1941/1948- en ausencia o en retiro forzoso, lo que limita mi posibilidad testifical. Pero aun mirados por un agujero y con cristal de esperanza, si bien cada vez más delustrado, fueron años para no recordarlos con entusiasmo”. Recogido en TUNÓN DE LARA, M., “Triunfo y los “coloquios de Pau”: una casual coincidencia”, en ALTED VIGIL, A. y AUBERT, P. (Eds.), *Triunfo en su época: jornadas organizadas en la Casa Velázquez los días 26 y 27 de octubre de 1992*, Bordeaux, École des hautes études hispaniques, Casa de Velázquez, 1995, 205-208, en concreto p. 207.

41 Se lee claro hasta “zapater”, pero en las siguientes aparecen palabras superpuestas.

42 Corrupción de lezna. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Madrid, Espasa-Calpe, tomo 30, 1978 (1916), p. 399: Instrumento que se compone de un hierrecillo con punta muy sutil y un mango de madera, del cual usan los zapateros y otros artesanos para agujerear, coser y respuntar. Es curioso apuntar que toda la familia de Francisco Villaescusa era y sigue siendo conocida por “los leznas”.

y es porque estaba torcia,  
están mala herramienta  
que ninguna la quería.

[9]  
En Casas Blancas no hay Iglesia  
y no se puede rezar  
pero si vais a tener  
quien les diga la verdad  
si la queréis comprender  
que me voy a aproximar,  
que más de cuatro no saben  
de la misa la mitad.

[10]  
Y hace falta una cuna  
y la queremos comprar,  
pero cuesta diez ptas  
y faltan dos duros más.

[Página 2, cara 2]  
[11]  
En Casas Blancas hay casino  
y está la puerta cerrada  
y tienen que irse al molino<sup>43</sup>  
los jóvenes a bailar  
y las viejas no lo digo  
porque todos lo saben ya,  
y hace falta una cuna  
que me voy a aproximar.

[12]  
Solo les pido señores  
un poquito de atención  
que ahora vamos a hablar  
del obrero y del patrón<sup>44</sup>  
y del año que se bá.

---

43 Se trata de una zona de ocio para el pueblo al aire libre, que se encontraba en la pedanía de El Mirador perteneciente a San Javier.

44 Corrupción de patrón.

[13]

El año cuarenta y ocho  
que se acaba de marchar  
y nos deja sin aceite,  
sin suministro ni pan  
y menos mal que nos deja  
una cosecha cria  
que el hambre que espera altura  
no es hambre desesperá<sup>45</sup>.

[Página 3, cara 1]

[14]

Que si quiera las criaturas  
el que lo pueda aguantar,  
aunque se acueste a oscuras  
si quiera comera pan.

[15]

Lo<sup>46</sup> más duro pa los padres  
son los menores de edad  
que piden pan las criaturas  
y no se les puede dar.<sup>47</sup>

[16]

Y tienen que acostarse a oscuras  
que no hay aceite ni pan,  
y el pequeñico en la cuna  
que no para de llorar.<sup>48</sup>

---

45 “altura” es corrupción de hartura. Cf. con el *Refranero general ideológico español* compilado por Luis MARTÍNEZ KLEISER, Madrid, Hernando, 1978 (1ª ed. 1953), p. 337: n.ºs 29.718-29.721. Este autor recoge del gran estudioso de refranes castellanos Francisco RODRÍGUEZ MARÍN (1855-1943) las siguientes versiones: “No es hambre verdadera la que pronto hartura espera”, “No es hambre la del que espera hartarse” y “Hambre que espera hartura, no es hambre ninguna”. Y también aporta un antecedente nada más que del maestro Gonzalo CORREAS que publicó su obra *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* en 1627 y dice así: “Hambre que espera hartura, no es hambre”. En la última edición de Correas que se ha hecho a cargo de Louis COMBET, Madrid, Castalia, 2000, p. 380, n.º180, además de este refrán aparece otra versión que dice: “Hambre que espera hartura, no se puede llamar hambre”.

46 “Los” con la s tachada.

47 Cf. REINALDOS NAVARRO, D., *art. cit.*, p. 276: “De ver llorar a los hijos/ echan a llorar los padres/ de ver que les piden pan/ y ellos no tienen que darles”, y con la espinela de CASTILLO recogida en ROCA, Á., *ob. cit.* P. 348: “- Dice un niño, ¡pan, mamá!/ Y la madre entristecida/ le dice: ¡Hijo de mi vida,/ el pan se ha acabado ya!..! - ¡Por qué no lo trae el papá?..! Contesta el niño inocente./ Y ella del dolor que siente/ dice angustiada y llorosa:/ -¡Toma, no tengo otra cosa!/ Y le da un beso en la frente”.

48 La línea terminaba con una coma pero se puso el punto sobre ella.

[17]

Si tiene hambre la criatura  
y no puede ser callarlo,  
porque tiene mucha hambre  
lo mismo que sus hermanos.

[18]

El padre se ba de la casa  
en busca de hechar el jornal,  
y le echo en la capaza  
[Página 3, cara 2]  
una sopa de en salá<sup>49</sup>  
y si pillo una naranja  
y del pan no hay na que hablar.

[19]

Pero estan los labradores  
pa sacarnos de un apuro,  
pagan a veinte ptas  
y un kilo de cebá<sup>50</sup> un duro

[20]

A ellos les sale la cuenta  
esté claro o este nulo,  
ellos tienen puerta abierta  
y allí no llora ninguno<sup>51</sup>

[21]

El padre con amargura  
ba haber si alguno le dá  
haber si alguno ledá<sup>52</sup>  
haber si aquellas criatura  
se les pudiera amasar<sup>53</sup>.

---

49 Debe entenderse ensalada.

50 Corrupción de cebada. La segunda letra está emborronada, en nuestra primera lectura entendimos "coba".

51 Antes de "ninguno" aparece "nung" tachado.

52 Línea tachada.

53 Corrupción de amansar.

[22]

Que aunque se acuesten a oscuras  
 si<sup>54</sup> quiera que coman pan,  
 y el pequeñico en la cuna  
 y sin parar de llorar.

[Página 4, cara 1]

[23]

Llega a casa del labrador  
 con la talega<sup>55</sup> en la mano,  
 pa mi lo quisiera yo  
 ya no me queda ni un grano<sup>56</sup>  
 y luego<sup>57</sup> vende un vagón.

[24]

Entre el patrón y el obrero  
 y el lujo que hay en España,  
 ya veremos este invierno  
 cuando aprete el pelacañas<sup>58</sup>.

[25]

El jornal es muy pequeño  
 hay que comer y vestir,  
 y fumar al estraperlo<sup>59</sup>

---

54 La "s" está emborronada.

55 *Enciclopedia Universal Ilustrada*, tomo 59, Madrid, Espasa-Calpe, 1973 (1928), p. 35: Saco o bolsa ancha y corta, de lienzo basto u otra tela, que sirve para llevar o guardar las cosas. También familiarmente hace referencia al caudal monetario, dinero.

56 "pa mi lo quisiera yo/ ya no me queda ni un grano" han de entenderse como palabras del labrador.

57 "Leego", en la primera "e" hay superpuesta una "u".

58 SEVILLA, A., *ob. cit.*, p. 138: Viento frío que sopla a últimos de otoño. José LÓPEZ ALMAGRO, *Colasín*, Murcia 1921, p. 108: "Hacia bastante fresco, pues el pelacañas soplaba que era una bendición". VELA URREA, J.M., *ob. cit.*, tomo II, p. 659: Viento frío y seco. Cierzo. Pedro LEMUS Y RUBIO, *Vocabulario panocho*, 1933, p. 243 y Luís ORTS GONZÁLEZ, *Vida huertana. 1ª serie*, 1908, p. 51: "Cuando amanecen las hojas de las plantas abrillantadas por la escarcha y cuando el pelacañas del Norte sopla como legión invisible de saetas de hielo". Vicente MEDINA TOMÁS, *Aires Murcianos*, 1929, p. 26: "El cielo está raso/ raso/ sin la nube más pequeña/ y el pelacañas que corre/ la cara yela".

59 NICOLÁS, E., *La libertad encadenada, España en la dictadura franquista 1939-1975*, Madrid, Alianza, 2005, p. 129: "El primer mercado negro que detectaron las autoridades fue el relacionado con el tabaco, razón por la que en 1940 se creó un curioso documento: la tarjeta de fumador, sólo distribuida en las capitales de provincias durante los primeros años. Pronto se ingenió la corrupción de falsificar la preciada tarjeta a fin de obtener la ración de tabaco y, después, vender el producto a precios desorbitados. (...) Para reprimir esta gigantesca maquinaria de la estafa se dictó una normativa que no tuvo el éxito pretendido, a pesar de que en ella se contemplaba la posibilidad de imponer la pena de muerte al especulador".

se está viendo un porvenir,  
que el pensarlo me da miedo<sup>60</sup>  
que tendremos que morir  
desmayadicos y en cueros.<sup>61</sup>

[26]  
Cuartos pá el camión  
pa los cines y las fiestas,  
¿y luego pa la ración?<sup>62</sup>  
que apunte en el libro Iniesta<sup>63</sup>.  
[Página 4, cara 2]  
Que alguna vez querrá Dios  
que se terminen las fiestas,  
y entonces será la ocasión<sup>64</sup>  
de borrar algunas cuentas.

[27]  
El padre rabia y pateo  
con la razón en la mano,  
y se vuelve la mujer  
como un gallo americano  
que se lo quiere comer.

[28]  
No aprovechais pá ná  
¿no ves como nosotras  
a to el mundo le debemos?

---

60 Cf. ROCA, Á., *ob. cit.*, p. 62: una cuarteta del poeta Campoamor dice: “La vida que nos encanta/ del pasado se arrepiente./ se hastía de lo presente/ y lo futuro le espanta”, y así la glosa Marín al final de su trovo: “Ve que a paso agigantado/ la fortuna se adelanta:/ y el presente y el pasado/ la vida le han amargado/ y lo futuro le espanta”.

61 Cf. Palabras de Manuel CÁRCELES “El Patiñero” en el “Bando de la huerta 1985”: “Ricuerdo siendo un zagal/ que nueve añicos contaba/ qu’ en la güerta trebajaba/ pa ganarme un jornal:/ el día entero en el bançal/ yo tenía que pasarme/ hoy no quió n’ acordarme/ que con tanto trabajar/ las noches que sin cenar/ yo tenía qu’ acostarme.// Yaun teniendo poca eda/ sufría y me conformaba/ porque esto aquí, le pasaba/ a toa la humanida/ y pa hiciros más verdá/ aunqu’ e hambre yo pasaba/ siempre había quien me ganaba/ en ambutia y en tristeza/ pos esa jué la riqueza/ que la guerra nos dejaba. (...)”.

62 NICOLÁS, E., *ob. cit.*, P. 113: “el pueblo español fue sometido al régimen de racionamiento hasta 1952”.

63 Se trata del apellido del propietario de un establecimiento de alimentos. En el *Padrón de Habitantes* de 1950, signatura 196, sección 59 perteneciente a Sucina, aparece en el número 178 con domicilio en Casablanca, Juan Iniesta Conesa comerciante de 48 años, cabeza de familia casado con Rosario Campillo y sus hijos Manuel Iniesta de 18 y Matías Iniesta de 16 años que trabajan como dependientes.

64 Antes de “será” aparece entre paréntesis “querrá” y “quer” está tachado.

y las gallinas pondrán  
y a todos les pagaremos.

[29]

Bien es menester que pongan  
que el refran es verdadero,  
que son muchos pá cobrar  
y alguno se queda sin “huevos”

[Página 5, cara 1]

[30]

Yo quisiera<sup>65</sup> mujer mia  
poderte a ti conformar,  
para contarte una historia  
de aquellos tiempos de atras.

[31]

Qué si tu tienes memoria  
la razón tú me darás,  
y veras el de la cuna  
dormir tranquilo y callar.

[32]

Pues ya sabes que te digo  
que ya puedes comenzar  
que ami tambien me gustaban  
aquellos tiempos de atras,  
que estoy cansada de oirte  
que te bas aprosimar.

[33]

Pues ya que medas permiso  
te lo voy aexplicar  
¡pero no me hagas la contra!  
que te voy a espavilar.

Fin de la 1º. Parte

[Página 5, cara 2]

¡«Segunda parte»!

---

65 “quieera”, sobre la primera “e” está superpuesto “si”.

[34]

Tu padre mandó en tu madre  
 tu madre mando en ti.  
 ¿y ahora tu y los zagaes  
 quereis eliminarme ami?<sup>66</sup>  
 y esa cuenta no te sale  
 mientras que el blanco esté aquí<sup>67</sup>.

[35]

¿Tu te acuerdas nuestros padres  
 antes como nos criaban?  
 dandonos una patá  
 y enseñandonos<sup>68</sup> la vara.

[36]

Y buenos cachos de pan  
 que nunca se arremataban<sup>69</sup>  
 y el pequeñico en la cuna  
 siempre durmiendo estaba

[37]

Y pascuas tambien habian

66 Cf. ROCA, Á., *ob. cit.*, p. 91, dos quintillas de José Castillo Rodríguez: “No miréis con faz sinistra/ a tan delicioso ser./ Llévela el hombre en su diestra/ que no para esclava nuestra/ hizo Dios a la mujer/ Vedla siempre resignada/ a sufrir, sin que le asombre/ saber que fue destinada./ por la autoridad sagrada./ para cirineo del hombre?”. Y en p.111, cuarteta de “El Minero”: “En el mundo, la mujer/ se juzga al hombre inferior;/ en todo el mismo valor/ que el hombre debe tener”. Y en su tercera décima termina así: “y no cabría el error/ si a promulgarse llegara/ una ley que le otorgara/ en todo el mismo valor”.

67 Cf. NIETO CONESA, A., *art. cit.*, pp. 188-189: “Atender al marido, y que todo lo tenga a punto, era la meta última de la mujer campesina. El hombre debe estar contento y satisfecho. La mujer debe cumplir en la cocina y en el lecho. Hay que ser amante, madre, esposa, cocinera y médico, decían algunas de las mujeres de nuestros pueblos, en referencia a la relación con *su hombre*. Es necesario que el marido tenga ropa limpia y el hato del trabajo preparado, y que *el arreglo de comida (arreglar la capaza)* esté en su punto y hora. Además al hombre de campo no le gusta que su esposa salga a trabajar fuera, el hogar es lo suyo. La limpieza, la cocina, el lavar, la educación de los hijos, es a lo que debía dedicarse en cuerpo y alma la mujer campesina, y sobre todo al marido, que era el cabeza de familia, el que necesitaba de todas las atenciones porque se pasaba el día trabajando de sol a sol para aportar el dinero necesario para el mantenimiento de la casa. Además a ella no le habían enseñado otra cosa, lo mismo que su abuela hizo con su madre”.

68 “enseñandonos”, la segunda “n” aparece tachada.

69 SERRANO BOTELLA, Ángel, *El Diccionario Icue. Habla popular de Cartagena*, Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1986, p. 33: Acabar, terminar. SEVILLA, A., *ob. cit.*, p. 31: Prótesis de rematar. Andrés BLANCO GARCÍA, *Huertanos y franceses. Murcia. Estudios y pasatiempos*, Murcia 1901, p. II: “Pierda osté cudiao que to se arrematará bien”. Canción popular: “A la una, y a las dos,/ y a las tres, que se arremata,/ estaba mi corazón/ en los brazos de una ingrata”. VELA URREA, J.M., *ob. cit.*, tomo I, p. 93: Arrematar: concluir, terminar. Jerónimo RAMÍREZ XARRIÁ, *El Panocho*, 1927, p. 23: rematar, dar término o fin de alguna cosa.

y se mataba buen pavo  
y nuestras madres hacian,  
de dos clases de guisado  
que sobraba pa otro dia.

[Página 6, cara 1]

[38]

Unas morteras de rollos  
que en el horno se cocián,  
y el armario se llenaba  
y había pa estar comiendo  
mientras<sup>70</sup> no se remataban.

[39]

Con permiso de los padres  
se hiban apasear,  
con blusicas y alpargatas  
¡y la tripa recarcá!<sup>71</sup>

[40]

Y se pasaban las pascuas  
con muchisima alegria  
comiendo y veviendo vino  
y siempre por buen camino.

[41]

Aquella pobre criatura  
de tantos tumbos que dio,  
se puso enfermo en la cuna  
y al remate e murio<sup>72</sup>.

[42]

Hay que tener corazón  
para sufrir y llorar,

<sup>70</sup> “mientran”, sobre la última “n” se sobrescribe una “s”.

<sup>71</sup> VELA URREA, J.M. *ob. cit.*, tomo II, p. 745: “Recarcá”: Llena, abarrotada. LUIS ORTOS GONZÁLEZ, *Margarita la Dibuja*, 1923, p. 114: “bandejas tan regrandes pa ir echando las limosnas que estaban ya recarcás de perras”.

<sup>72</sup> El cuarto hijo de Francisco y Dolores es José, quien nace hacia 1920 y del que ya no se da más información. Pero teniendo en cuenta el *Padrón de Habitantes. Rectificaciones. Bajas 1929*, sig. 118, el sexto hijo es Miguel Villaescusa Fructuoso que fallece en Casa Blanca a los 5 años de edad y que podría ser el niño que aquí se recuerda.

[Página 6, cara 2]  
se lo ha llevado el Señor  
te tienes que conformar  
también lo quería yo.

[43]  
Mientras que viva en España  
nunca se me olvidará  
que aquel hijo de mi alma,  
se murio sin ver el pan  
el hijo de mis entrañas.

[44]  
Hijo de mi corazón  
no te creas que no te oscucho<sup>73</sup>  
el pan no lo conoció,  
y aotros les sobra mucho  
que comen de mi sudor.

[45]  
El pequeñico y la cuna  
aquello ya se acabó,  
bamos adivertirnos  
y seguir la relación.

[46]  
Tienes mucha razón  
y dices mucha verdad,  
[Página 7, cara 1]  
vamos adivertirnos  
que si no voy allorar.

[47]  
Y ahora bamos asaltar  
lo mismo que salto el «sapo»  
que pensó de aven<sup>74</sup> tajar,  
y cayó en medio del charco  
y alli se acabó de ahogar.

---

73 Debe entenderse: escucho.

74 “aventajartajar,” tachado el primer “tajar”.

[48]

Sin permiso de los padres  
se salen a pasear,  
con abrigo y buen zapato  
¿y la tripa como irá?

[49]

Y tambien se ban las viejas  
puestas con su permanente  
y con la cara pinta  
paque no vea la<sup>75</sup> gente  
que la tienen arrugá.

[50]

¿Pensaran las viejarronas  
que ban avolver a tras,  
y que les ba asalir un novio  
para volver acasar?<sup>76</sup>

[Página 7, cara 1]

[51]

No me paso mas palante  
bamos avolver patras,  
que lo que yo habia dicho antes  
que las viejas también se van.

[52]

También la de mi casa  
pronto la vereis pasar,  
que ayer tarde me di cuenta  
que también hiba pinta<sup>77</sup>.

---

<sup>75</sup> Aparece “su” y sobrescrita “la”.

<sup>76</sup> Cf. NIETO CONESA, A., *art. cit.*, p. 202: “Una vez viuda está mal visto que la mujer salga a las fiestas, todo lo más se acercaba a misa. No suele estar hablando con hombres, a pesar de que muchas viudas jóvenes son asediadas por pretendientes, bien solteros o viudos, que le ofrecen una vida distinta, pero ella conserva el recuerdo de su marido, muchas veces por el qué dirán”.

<sup>77</sup> Cf. *Id.*, p. 199: “Aparte de los *padeceres* y sufrimientos, todavía a las mujeres le daba tiempo para ponerse guapas en las fiestas y lucir su belleza natural, utilizando cosméticos caseros, como miel, limón y aceite de oliva. Para ponerse en la cara utilizaban una mezcla de glicerina con limón y botones de nácar, que introducían en una botella. Utilizaban brillantina para el pelo, glicerina para suavizar las manos y a veces greda. (...) Pocas pinturas de labios y ojos utilizaban, a veces el arbol de los geranios les ponía el color sonrosado que les hacía aparentar buena salud. No estaba bien visto el uso de pinturas, puesto que los hombres preferían los colores naturales de la piel”.

[53]

Yo me voy con las muchachas  
que también van las vecinas,  
encargate del pavico  
y amasale a las gallinas.

[54]

Echale lumbre al cocido  
que no te se olvide,  
que luego queremos ir  
a las artistas o al cine  
y tiene que haber de aquí.

[55]

Ya vienen por allí  
boy aponerles la mesa  
[Página 8, cara 1]  
y les abocare el puchero  
y no caen mas que lentejas  
agua clara y chupaeros<sup>78</sup>.

[56]

Pa que no les haga daño  
este graso que se comen,  
ya les tengo prepará  
una ensalá de cerrajones<sup>79</sup>  
y se la comen sin pan.

[57]

Vaya unos regoldones<sup>80</sup>  
que en el cine pegarán

78 SEVILLA, A., *ob. cit.*, p. 67: Chupaero o chupadero: Caracol pequeño que vive entre la hierba y en las ramas de los árboles. LÓPEZ ALMAGRO, *Colasin*, p. 67: “Un guisao de aletría o de caracoles chupaeros en caldo”. Canción popular: “Caracoles chupaeros/ va gritando por la calle/ un viejo caracolero”.

79 SERRANO BOTELLA, A., *ob. cit.*, p. 81: Cerrajón: cierta mata silvestre que suele crecer en abril y se llega a utilizar en ensaladas por su buen sabor. SEVILLA, A., *ob. cit.*, pp. 54-55: planta de hojas anchas que crece en las orillas de los brazales y de las acequias. FRANCISCO FRUTOS RODRÍGUEZ, *Aquella Murcia*, Murcia 1940: “Dan cerriche, cerrajones, y gracias a que no salen”. VELA URREA, J.M., *ob. cit.*, tomo I, p. 194: planta de anchas hojas que se cría en las márgenes. Es comestible. JOSÉ FRUTOS BAEZA, *¡Cajines y albares!*, 1927, p. 249: “Pero er probe que no come/ más que bollo y ensalá,/ ajos crúos, cerrajones...”. *El Diario de Murcia*, 1882, p. 906, apartado “Revista local”: “Una ensalada de camarrojas y cerrajones frita con un ajo”.

80 VELA URREA, J.M., *ob. cit.*, tomo II, p.751 hace referencia a Jerónimo RAMÍREZ XARRIÁ, *El panocho*, 1927, p.98 en el que “Regoldar” significa “eructar”.

y segun por donde salgan,  
 por delante o por detras  
 por mas que no sedan cuenta  
 porque todos ban igual.

[58]  
 A los mozos y a las mozas  
 mucho les gusta de entrar,  
 porque hay sonoro delante  
 y cine mudo detras.

[59]  
 Y entran buenos y sanos  
 [Página 8, cara 2]  
 y al muy poco de entrar  
 se les pierde una mano,  
 ¡y la otra donde está!

[60]  
 Si los ojos me vendaran  
 y me pusiera abuscar,  
 pronto la encontraria  
 que yo si se donde está<sup>81</sup>

[61]  
 Tres ptas la entrada  
 y una ptas de puros,  
 otra ptas de pipas  
 y vaya con dios el duro.

[62]  
 Y esto son bromas mias  
 no quiero que se incomoden  
 si antiguamente comian,  
 ahora también se come  
 lo que hay gana todos los días<sup>82</sup>.

---

81 Cf. DEL CAMPO TEJEDOR, Alberto, "El trovo verde. Poesía improvisada satírico-obscena en la fiesta de la cosecha", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXII, 2, 2007, 229-257, afirma que ciertas referencias tabúes en otros contextos culturales, sí se ofrecen con cierta gracia y diversión en la poesía popular.

82 Una imagen nítida de la vida cotidiana como tradición eterna es la que ofrece la canción de

[63]

Y no cansarse caballeros  
y pensar en la igualdad,  
que iguales nunca seremos  
[Página 9, cara 1]  
que ami tambien me interesa  
que el refran es verdadero,  
el rico pan en la mesa  
y el pobre torta en el suelo  
y trabajar sin pereza  
y el rico haciendo dinero.

[64]

El año que yo nací  
ricos y pobres había,  
y sesenta ya cumplí<sup>83</sup>  
y ricos quedan todavía  
y pobres paque decir.<sup>84</sup>

[65]

Yo cantarí un copla  
que en ella existe moral  
si hubiera aquí una guitarra  
y la quisieran tocar.

[66]

Le echo mano a la guitarra  
y estan las cuerdas muy mal,  
es solamente la “prima”  
la que esta muy bién templá<sup>85</sup>.

---

la huerta “De casta” que escribió Vicente MEDINA en sus *Aires Murcianos*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2005 (1929), pp. 156-158. Ante la noticia de que la hija se ha escapado con el novio, los padres se exaltan, pero la canción termina con estas palabras de la madre al padre: “Al fin y al remate, fuimos/ nosotros también á ella, [a la iglesia]/ ¡y bien sabes que pasó/ tó de la misma manera!”.

83 Cf. ROCA, Á., *ob. cit.*, p. 122, trovo de Gregorio Madrid: “Ya los setenta cumplí,/ viejo y demacrado estoy/ y ya ni mi sombra soy,/ si ayer maravilla fui...”.

84 Cf. ROCA, Á., *ob. cit.*, p. 115, trovo de Manuel García Tortosa “El Minero” titulado: “La inocencia ofendida”, explicándole a su hija porqué ya muchas amigas no quieren quedar con ella porque son pobres, dice así: “...es que todo el mundo sabe/ mi precaria situación;/ y al tener la convicción de nuestra total pobreza. .../ el alternar con el pobre/ lo tienen como bajeza”. Para el trovo como reflejo de la sociedad véase CHECA, Francisco, “El trovo alpujarreño. De lo lírico a lo satírico”, *Gazeta de Antropología*, 12, 1996, texto 12-07, versión digitalizada.

85 Para VELA URREA, J.M., *ob. cit.*, tomo II, p. 845 “templar” es el afinado de instrumento musical de cuerdas. Francisco FRUTOS RODRÍGUEZ, “A Chamorro manteneor”, en *Papeles del Bando* o

[Página 9, cara 2]  
 [67]  
 Encargando me despido  
 de los nuevos sobre tó  
 ser buenos pá buestrós padres  
 y salud que os de Dios,  
 soy Francisco Villaescusa  
 señores quedar condios.

[68]  
 Y todo aquel que diga  
 que esto no tiene moral  
 no<sup>86</sup> sabe lo que se dice  
 y nunca se lo sabrá,  
 ni se alcanza las narices  
 tan cerquica como están  
 soy Carmen Villaescusa  
 señores adispensar.

Fin

Casas. Blancas. 14. 4. 53.  
 (Firma) Carmen Villaescusa

Imprenta: Villaescusa

## SEGUNDO DOCUMENTO

### PORTADA:

[Parte superior: escrito a mano]  
 El autor de esta "Obra"  
 Fran<sup>co</sup> Villaescusa

---

*Fiestas*, 1923: "Ande esté un mozo qu'empuñe/ una guitarra templá./ los estrumentos d'abora/ se quean bastante atrás". También existe la acepción de "valiente" para "templá": Juan A. SORIANO HERNÁNDEZ, *La política en Los Garres*, 1892, p. 29: "¡Vaya una moza templá!". En este caso creo que se está refiriendo a la mujer que tiene delante y está con él debatiendo el trovo, en referencia graciosa a su físico que sería de muy buen ver.

86 "nó", con la tilde tachada.

[Parte inferior: escrito a mano]  
C Villaescusa  
Casas Blancas- 12-4-53

**TEXTO:**

[Página 1, cara 1]

[1]

Con tres hijos casi iguales,  
mas de la guerra al azar  
pronto hubieron de gritar  
que vienen los nacionales,  
y tuvieron que evacuar.

[2]

Y José no estaba allí  
Manuela tuvo que marchar,  
con una hija en cada mano,  
y el hijo en el delantal.

[3]

Así pasaron los días  
andando y sin comer ná,  
y llegando a una via  
oyeron un tren pitar.

[4]

Y las hijas devisaron  
hierba allí en un bancal,  
y acomer se arrojaron  
como ovejas desmayás.

[5]

Al menorcito de edad  
como dientes no tenía,  
[Página 1, cara 2]  
le dieron hierba mascá  
y el nene se la comía.

[6]

Allí pasaron la noche

tiradas en aquel suelo,  
 el colcho era de tierra  
 y las sabanas de hielo.

[7]

Al pequeñico su madre  
 lo lio en el delantal,  
 y las dos hijas temblando  
 toda la noche sin parar.

[8]

A la Virgen le rogaban  
 a<sup>87</sup> la Virgen y al Señor  
 aquel que tanto temblaba,  
 que saliera pronto el sol  
 haber si se calentaba.

[9]

Al mismo salir el sol  
 se marcharon por la via,  
 llegaron a la estación  
 a tiempo que el tren salía.

[Página 2, cara 1]

[10]

Las dos hijas se montaron  
 cada una en un vagón,  
 y su madre y el pequeño  
 en el coche del carbón.

[11]

Y cuando dio la salida  
 el jefe de la estación,  
 la maquina no podia  
 de tanto como cargó<sup>88</sup>.

[12]

Y cuando ya se arrancó

---

87 Está emborronada, parece que sobre una “y” inicial hay superpuesta una “a”.

88 “calgó” y superpuesta una “r” sobre la “l”.

llorando se despedían,  
adios España y mi casa  
y los bienes que tenía.

[13]  
Y cuando a Francia llegó  
y la maquina se marchaba,  
esta que tanto pasó  
una hija le faltó,  
que en aquel tren se marchó.

[14]  
Esta madre se encontraba  
en tierra desconocida,  
[Página 2, cara 2]  
la Carmen estaba mala  
y la Rosario perdida.

[15]  
Entre la escarcha y el hielo  
y sin parar de nevar<sup>89</sup>,  
Juanito estaba en el suelo  
con las carnes destapás  
pues no tenía bebero.

[16]  
El pequeñico y su madre  
no paraban de llorar,  
y Carmen con calentura  
alli en el suelo acostá.

[17]  
Sus amigas le decían  
Manuela no llores más,  
que la Virgen es<sup>90</sup> muy buena  
y todo lo curará.

---

89 "neval", superpuesta una "r" sobre la "l".

90 Después de "es" aparece "bu" tachado.

[18]  
 Recibieron una orden  
 y tuvieron que marchar,  
 a veinte leguas de allí  
 a la orilla de la mar.

[Página 3, cara 1]  
 [19]  
 Se fueron a un campamento  
 cercado con alambrada<sup>91</sup>  
 y tomaron de alimento  
 el suministro que daban.

[20]  
 Manuela no lo comía  
 ella se lo guardaba,  
 “pa” la que enferma tenía  
 por si la otra no aparecía.

[21]  
 Era el veinte de febrero  
 y de llover no cesaba  
 se acostaban en el suelo,  
 y de noche se tapaban  
 con las estrellas del cielo.<sup>92</sup>

[22]  
 Cuatro meses cumplía  
 el menorcico de edad  
 y de frío se moría,  
 y no lo podían tapar  
 porque ropa no tenía.

---

91 Cfr. testimonio de Ángel GÓMEZ que fue de la Junquera a Saint-Cyprien: “Ahí no teníamos ni barracas, ni teníamos sanitario, ni retrete, ni nada, en fin, no había nada. Era como si fuera, como si fuéramos animales, igual. Había las alambradas; al interior estábamos los españoles y después la mar. Al otro lado de las alambradas estaban los senegaleses que habían emplazado allí metraladoras y fusiles y yo qué sé, en fin, el ejército colonial francés”. Recogido en MARTÍN CASAS, Julio, CARVAJAL URQUIJO, Pedro, *ob. cit.*, pp. 70-71.

92 Cfr. testimonio de Luis MENÉNDEZ sobre el campo de Le Vernet: “Llegaron doce mil hombres, que durmieron aquí, en la tierra, en la hierba, sirviendo de techo el cielo. En el mes de febrero, o sea, en pleno invierno”. Recogido en MARTÍN CASAS, Julio, CARVAJAL URQUIJO, Pedro, *ob. cit.*, p. 73.

[Página 3, cara 2]

[23]

Sin noticias del marido  
hacía ya quince días,  
si era muerto o era vivo  
Manuela nada sabía.

[24]

El que tenía grande sed  
agua de la mar bebía  
y no le sentaba bién,  
y muy pronto se moría:  
enterraban más de cien  
entre la noche y el día.<sup>93</sup>

[25]

Manuela pasaba sed  
y morir se no quería,  
que ella quería ver  
si Rosario aparecía.

[26]

Si se ponía a comer  
no podía tragar;  
se acordaba de Rosario  
y comenzaba a llorar.

[27]

Si se acostaba de noche  
[Página 4, cara 1]  
y algun rato se dormía,  
lo primero que soñaba  
que a su Rosario veía.

---

93 Cf. Párrafo 42 y con testimonio de Eulalio FERRER: “En cuanto a las condiciones del campo, pues, era el campo libre, era playa, playa húmeda con los Pirineos Orientales a un lado, mes de febrero, frío, esos vientos, vientos cortantes, entonces el dormir allí, pues era una proeza, una proeza, pero una proeza que nos llenó de piojos porque como nos ad juntábamos unos a otros para prestarnos calor, pues entonces eso criaba piojos. Teníamos piojo y además teníamos que hacer nuestras deposiciones en la misma orilla de la playa y se les ocurrió a los franceses en lugar de aljibes en aquellos días, poner unas bombas que extraían y depuraban teóricamente el agua del mar, y lo que traían eran nuestros propios detritus y claro, entonces la cantidad de gente que murió de disentería fue enorme”. Recogido en MARTÍN CASAS, Julio, CARVAJAL URQUIJO, Pedro, *ob. cit.*, p. 70. Otro testimonio es el de Alberto ESCALADA: “No había barracones. Vivíamos al raso, en la playa. Y el agua que bebíamos era salada”. Recogido por Arturo SAN AGUSTÍN, *art. cit.*

[28]

A la Virgen del Rosario  
 muchas veces le pedia,  
 que antes de ponerse loca  
 ella morirse quería.<sup>94</sup>

[29]

Oyó una voz consonante  
 de la Virgen de los Cielos,  
 te tienes que ver como antes  
 en tu casa y en tu pueblo.

[30]

Con tus tres hijos delante  
 y tu marido con ello:  
 Soy la Virgen del Rosario  
 que estoy rogando por ellos.

[31]

Manuela se consolaba.  
 Al otro día llegó  
 un coche a la alamburada,  
 y a Rosario presentó  
 [Página 4, cara 2]  
 el medico que a la otra visitaba.

[32]

Fue muy grande el desconsuelo  
 la alegría fué mayor,  
 Manuela se cayó al suelo  
 su hija la levantó.

[33]

A su hija se tiró  
 cuando a su brazos llegaba,

---

94 Cfr. testimonio de Eulalio FERRER: “Uno podía encontrarse a las dos de la mañana frente a un barracón a un señor vestido con esmoquin, con una chistera tocando el violín y diciendo al final a su... a los que nos acercábamos: *mañana les espero en el Liceo de Barcelona*”. Recogido en MARTÍN CASAS, Julio, CARVAJAL URQUIJO, Pedro, *ob. cit.*, p. 70. También hay testimonio de un compañero de Manuel Ibáñez, que cada día decía lo mismo: *Me voy a América*. Y se acercaba a la orilla de la playa y regresaba. Pero un día, después de decir que se iba a América, se metió en la mar y ya no regresó. Recogido por Arturo SAN AGUSTÍN, *art. cit.*

de tanto que la besó  
pensaron que la mataban.

[34]  
Rosario también lloraba  
y le decía a su mamá:  
que alegría mas grande  
si llegara ahora el papá.

[35]  
Su madre dijo mentira  
por conformar a Rosario  
y haciendosela creer,  
“<sup>95</sup>El papá está bueno y sano  
que tuve una carta ayer.

[Página 5, cara 1]  
[36]  
Y la Virgen se empeñó  
en aliviarla de penas,  
al otro dia el cartero  
le trajo carta a Manuela.

[37]  
Manuela coge la carta<sup>96</sup>  
con muchísima alegría,  
se le paró el corazón  
y leerla no podía  
al suelo se le cayó.

[38]  
La hija la recogió  
y le decía a su mamá,  
que la leyera pronto  
haber que dice el papá.

---

95 Aquí se abre comillas pero se olvidó cerrarlas.

96 Los cuáqueros ingleses y americanos fueron los que proporcionaron lápices, papel, sobres y sellos a los refugiados de los campos franceses. Así lo confirma Farah MELDLESHON en MARTÍN CASAS, Julio, CARVAJAL URQUIJO, Pedro, *ob. cit.*, p. 76.

[39]

Que tengo gana de saber  
 el campamento en que está  
 si está bueno o esta malo,  
 el también nos lo dirá  
 y escribible deseguida  
 que el también se alegrará.

[Página 5, cara 2]

[40]

Manuela rajó la carta  
 lo primero que decia:  
 me encuentro sin novedad,  
 como muy bién todos los días  
 mi oficio es afeitar  
 a los jefes de mi compañía

[41]

Me contestas enseguida  
 y me dices la verdad,  
 que por mucho que me digas  
 ami no me espanta ná.

[42]

Qué estoy viendo todos los días  
 a mas de cien enterrar,  
 que se mueren de beber  
 agua salada del mar.<sup>97</sup>

[43]

No lo dejes para mañana  
 hoy mismo compra el papel,  
 que yo tambien tengo ganas  
 de saber de mi mujer.

---

<sup>97</sup> Cf. Párrafo 24 y con el testimonio de Francisco GUZMÁN: “Llegamos a Argelès; habían puesto unas alambradas en una playa enorme, por un lado el mar, por otro las alambradas: no podíamos salir. Habían plantado unas bombas para sacar agua de la playa... ¡salada!, y no había ninguna barraca. En Argelès llegamos a estar casi ¡ciento ochenta mil!, al principio (...). Durante casi un mes estuvimos durmiendo en la arena, hasta que se construyeron las barracas”. Recogido en NICOLÁS MARÍN, *Encarna* y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen, *art. cit.*, pp. 643-644.

[Página 6, cara 1]

[44]

Si algun hijo se amuerto  
tu me lo dices también,  
que yo de nada me asusto  
y él se ahorra de padecer.

[45]

Un beso de tu marido  
que no contabas con el,  
y si algun hijo queda vivo  
le das un beso también.

[46]

Y se despide esta por José  
Gimenez Gimenez.  
Adios y hasta la tuya  
que pronto debe deser,  
si haces lo que te digo  
como lo debes de hacer.

«La carta de Manuela»

[47]

Un lunes por la mañana  
el cartero preguntó,  
si estaba José Gimenez  
y una carta le entregó.

[Página 6, cara 2]

[48]

José destapó la carta  
con alegría y placer,  
se le nublaron los<sup>98</sup> ojos  
y no la pudo leer.

[49]

Entonces dijo a un compañero  
que si querí leer,

---

98 Después de “los” aparece “hoj” tachado.

una carta que tenía  
que le mandó su mujer.

[50]  
Apreciable esposo e<sup>99</sup>  
deseo te halles bién,  
como se hallan tus hijos  
al igual que tu mujer.

[51]  
Cojo la pluma y te escribo  
yo te quiero complacer,  
y lo que tu me preguntas  
yo la verdad te diré.

[52]  
Cuando recibí la carta  
yo no podía tragar,  
de tantísima alegría  
[Página 7, cara 1]  
al ver que en el mundo estás.

[53]  
Tus hijos y tu mujer  
no te pueden olvidar,  
y nuestro hijo el pequeño  
ya sabe decir papá.

[54]  
Una cosa tengo oculta  
dentro de mis entrañas  
que yo te la contaré,  
cuando estemos en España  
que pronto debe de ser.

[55]  
No te pongas en cuidado  
ahora te lo diré,  
que nuestra hija Rosario  
ha estado perdida un mes.

---

99 Después de “esposo” se escribe algo parecido a “e” o el comienzo de “d”.

[56]

A la Virgen y al Señor  
se lo tengo que agradecer,  
que ellos me la buscaron  
y esta conmigo otra vez.

[Página 7, cara 2]

[57]

Un beso de tu mujer  
otro Rosario te dá,  
otro que te manda Carmen  
y otro de tu hijos Juan.

[58]

Adios y hasta la tuya  
que pronto debe de ser,  
que todos los días quisiera  
saber yo de ti también.

«“Epilgo”»

[59]

En España y en su casa  
está Manuela y José,  
con sus tres hijos delante  
juntos los cinco se ven.

[60]

A la Virgen del Rosario  
bién le pueden rezar,  
que ya vieron que la Virgen  
les decía la verdad.

[Página 8, cara 1]

[61]

Nadie se muere en el mundo  
por mucho de padecer  
cuando estas cinco personas,  
despues de cuanto relate,  
de nuevo en España se ven.

[62]

Y aquí termina la historia  
de Manuela y de José.

¡FIN!

Casas Blancas-15-4-53

(Firma) Carmen Villaescusa Fructuoso

## CONCLUSIÓN

Para el primer documento podemos decir que el trovo constituye una fuente de carácter antropológico de primer orden, debido a que sus temas son de contenido social. En este caso se hace balance del año 1948. Ha sido un año duro, y la dureza sólo la entiende quien la pasa. En un tono con tintes entre lo realista y lo sarcástico, la vida cotidiana adquiere valor de supervivencia, centrada en la búsqueda de un trabajo no seguro que se aproxima al pedir de puerta en puerta para que todo siga su curso. En un ambiente cargado de injusticia social, de una pobreza que se ve con los ojos de llorar, se camina al compás del trueque alimenticio, con el único suspiro de esperanza puesto en un campo que no abandone a sus moradores en cada cosecha. Pero también hay fiestas que se disfrutan aunque sea con dolor en el vientre.

Con este panorama, el pensamiento tiende a refugiarse en el pasado, en “aquellos tiempos de atrás” que son mejores porque se retienen tiempos juveniles, donde la alegría se imponía a la tristeza y la comida hacía olvidar el hambre de aquel año cuarenta y ocho. De repente, la muerte irrumpe estremeciéndolo todo, hay un paréntesis doloroso que se convierte en un sentimiento de incompreensión al ver morir la niñez. Pero la vida sigue y hay que divertirse. El texto tiene momentos de ironía, pero sobre todo, adquiere un rumbo que está en contra del decaimiento. Se sabe que la vida es la que hay, ¿qué se le va a hacer?, hay que intentar pasarlo bien.

El *segundo documento* se puede dividir claramente en tres partes:

En la primera se indica el contexto histórico de ese preciso momento. La guerra ya está muy avanzada y ha entrado en territorio catalán. La llegada de los nacionales provoca una evacuación de familias. Manuela, junto con sus tres hijos, tiene que marchar a Francia rápidamente, y Rosario, una de las hijas, se pierde por el camino.

La segunda sitúa la acción en Francia, donde los conducen a un campo de concentración cercano al mar. Allí muchos mueren de hambre y por beber agua salada. Destaca el instante en el que Rosario es llevada junto con su madre gracias, al parecer, a la Virgen del Rosario. También son emocionantes los dos momentos en el que Manuela lee la carta de José informando que se encuentra bien, a pesar de

las penalidades que observa cada día, y la respuesta que da Manuela diciendo que están los cuatro vivos y que pronto se verán.

La tercera parte corresponde al epílogo, en el que la vida cotidiana vuelve a la normalidad existente con anterioridad a la guerra. Gracias a la Virgen del Rosario (Patrona de Sucina) todos están juntos y siguen en Casas Blancas<sup>100</sup>.

El texto termina bien, optimista diríamos, a pesar de la tragedia en la que discurre. Dramáticamente real se nos presenta una historia que quedó anclada en el sentir del pueblo murciano. Ya nada será como antes, la guerra siempre lo destroza todo, pero ellos han sido capaces de entresacar lo bueno de la situación, en la que sin lugar a dudas, el amor familiar adquiere su verdadera fuerza. En un ambiente tan duro, en el que salir todos vivos de aquel infierno sólo se comprendía desde un milagro, las palabras del poeta Vivanco refuerzan este sentir: “Estamos vivos/ locamente abrazados/ en la vida y el sueño/ (aunque haya tanta muerte/ contagiosa en el mundo)”<sup>101</sup>.

Cuando Manuela y José regresaron a Murcia, dieron por concluido su calvario familiar, pero como hemos visto, la guerra continuó en Francia.

Teniendo todo lo anterior en cuenta, “(...) no es sorprendente que el recuerdo de este éxodo sea, todavía hoy, traumático para los supervivientes. La memoria que quedó de él fue la de una marcha agotadora hacia la frontera, la del acoso por parte de la aviación franquista sobre una heteróclita cohorte de refugiados y la de las condiciones de vida a la llegada a Francia. Reinaba la improvisación y los observadores dan testimonio del carácter apocalíptico de estos hechos: «Ni siquiera Dante hubiera podido imaginar cosas tan terribles como aquellas de las que fui testigo»<sup>102</sup>.

Gracias a esta pequeña investigación hemos podido conocer más de cerca el sentir del pueblo, sus pensamientos y su vida cotidiana. ¿Y no es ésta la mejor definición de lo que es Historia<sup>103</sup>?

---

100 Tanto en el *Padrón de Habitantes* de 1935 como en el de 1945 la familia aparece empadronada en Casas Blancas, por lo tanto, toda la acción se situaría en un movimiento de ida y vuelta. En el *Padrón de Habitantes de 1945*, signatura 172 número 231 aparecen José, cabeza de familia, agricultor de 40 años, Manuela, esposa dedicada a sus labores con 42 años y sus tres hijos: Rosario de 14 años que ayuda a su madre en casa, y Carmen y Juan de 12 y 7 años que son escolares.

101 VIVANCO, Luis Felipe, Última estrofa del poema “El otoño” en su obra *Continuación de la vida*, 1949.

102 El testimonio es de un ciudadano sueco, miembro de un comité de ayuda a los refugiados y lo proporciona DE PALENCIA, Isabel, *op. cit.*, p. 39, en DREYFUS-ARMAND, G., *ob. cit.*, p. 50.

103 De este modo, las “Palabras de agradecimiento” de Ángel ROCA tras recibir el distinguido premio cartagenero “Caldero de Plata” en 1972, coronaron del mismo modo estas palabras del gran trovero: “El trovo es historia también. Porque creer, o pensar, que la historia se inventó sólo para anotar las efemérides de los acontecimientos bélicos, el destronamiento de un monarca, la institución de una dinastía, el asesinato de un presidente, o la misión evangélica de un papado, es caer en la sima de un profundo error... Historia es, además, una interminable cadena de acontecimientos de mayor o menor índole y trascendencia, de más apagado o encendido color, de más grito o menos eco... ¡pero historia al fin!..”. ROCA, Á., *ob. cit.*, p. 299.

**NOTA**

Durante el tiempo de investigación de estos dos documentos, nos hemos encontrado con una maravillosa experiencia en torno a la reconstrucción genealógica del pasado. Los dos documentos han adquirido verdadera vitalidad, al tener la oportunidad de enterarnos que varios familiares de Francisco Villaescusa Avilés siguen viviendo en este pequeño pueblo. Desgraciadamente su hija Carmen Villaescusa Fructuoso falleció, pero su testimonio aquí adquiere ahora más fuerza y con él su recuerdo. Gracias a las hermanas Azucena y Alicia Avilés, sobrinas políticas de uno de los hermanos de Carmen, de nombre Salvador, que según me dicen está en perfecto estado, hemos podido comprender mejor algunos puntos del texto. Muchas gracias a las dos y a su familia por su gesto de amabilidad.